

Enganchar al turismo al trasvase del Júcar

Benidorm, principal motor económico de la provincia, no puede seguir quedándose al margen de aquel gran proyecto diseñado hace 25 años, para paliar la falta de lluvias que pasaron de largo también en el "monzónico" marzo



Imagen del Embalse de Amadorio. / **INFORMACIÓN**

Quizá mis palabras puedan parecer exageradas y un tanto inoportunas después de la **sucesión de tormentas, algunas casi monzónicas**, que sacudieron España en general y una buena parte de la provincia en particular en marzo pero la provincia, que ya lleva unos años luchando por tener garantía de agua, de calidad y a buen precio, no puede obviar un hecho ya endémico: la **Marina Baixa** y con ella su principal municipio, **Benidorm**, y su principal motor, que es el turismo, necesitan agua.

Por supuesto que las lluvias aliviarán los acuíferos en la próximas semanas, por supuesto que puntualmente han vuelto a brotar las fuentes del Algar, pero sólo con acercarse una mañana de este comienzo primaveral de la primavera (valga la redundancia) a los **embalses de Guadalest y Amadorio** se constata que no es oro hídrico todo lo que reluce, pues no están, ni mucho menos, **ni a un cuarto capacidad**. Es más, el Amadorio almacena

menos agua, incluso, que el año pasado. Los datos están ahí.



Esta reflexión viene a cuento para reivindicar, de nuevo, que **Benidorm y la comarca de la Marina Baixa no pueden seguir quedándose al margen de aquel gran proyecto diseñado hace 25 años.** Un trasvase que iba a traer agua del Júcar para las **comarcas del Vinalopó, l'Alacantí y la Marina Baixa.** Los caprichos de algún político irresponsable del Gobierno de Rodríguez Zapatero provocaron que se cambiara **la toma del agua del Cortes de Pallás a la desembocadura del río, lo que trajo después la expulsión, en la práctica, de Benidorm y su comarca del trasvase y así estamos ahora.** Sin garantía de agua para uno de los motores, si no el más potente, de provincia de Alicante como es el turismo.

Se nos vendió en su día que la desaladora de Mutxamel, mal llamada de la Marina Baixa, solucionaría el problema e incluso me lo creí pero ahora me siento estafado. Contando como una impulsión de agua entre Rabasa y la Marina Baixa es difícil de entender cómo la comarca tenga que estar a expensas de cómo se despierten cada mañana los responsables de Acuamed para que nos envíen unos litros de agua y, sencillamente, así no se puede

seguir. O se soluciona este grave asunto o llegará el día en que volvamos a ver imágenes como las que acabaron con el turismo alemán en los setenta del siglo XX, con la gente acudiendo a coger agua a las fuentes. Nos engañaron un vez pero no nos pueden seguir engañando todo el tiempo. No es ni broma, ni una exageración

Recordar en este punto, que el Tribunal de lo Contencioso Administrativo de Valencia falló en abril de 2023, hace ya dos años, exigir a la Confederación del Júcar que considerara a la Junta Central de Usuarios del Trasvase Júcar-Vinalopó miembro con todos los derechos de la Demarcación Hidrográfica, lo que no solo reforzó la posición de Alicante sobre el agua que monopoliza Valencia, si no que representó un golpe de efecto legal, que en la práctica devolvía a la casilla de salida el proyecto del trasvase Júcar-Vinalopó tal como se diseñó en 1998. Año en el que todas partes –regantes alicantinos, valencianos, Gobierno central y Consell- acordaron que por el trasvase que arrancaba en Cortes de Pallás y después se trasladó a Cullera, circularían hasta **80 hm³ de agua al año para regar y beber.**

El fallo debió hacer saltar por los aires el **plan hidrológico (2022-2027)** validado en el **Consejo Nacional del Agua con el voto favorable del Consell**, ya que en el documento figuraban dos disposiciones que iban contra la naturaleza de la propia sentencia de TSJ: la eliminación de la concesión de agua potable desde el embalse de Bellús y el desvío para la Albufera de Valencia de los 30 hm³ de agua que llegaban al Vinalopó, L'Alacantí y la Marina Baixa, obtenidos de la modernización de los regadíos de la Acequia Real del Júcar. Dos años después la Confederación del Júcar solo se limita a enviar agua para riego



La aprobación del plan de cuenca de 1998, por unanimidad de los usuarios de la demarcación del Júcar, trajo consigo importantes acuerdos para materializar las medidas previstas en el plan y alcanzar con ello los objetivos propuestos. Fueron los denominados "Pactos del 98" con importantes inversiones del Estado en modernización de regadíos y gestión del embalse de Alarcón, para mejorar las garantías de todos los usuarios del Júcar, entre los que están los de la Mancha Oriental y ahora debe incorporarse la Junta Central (Alicante) por mandato judicial.

Se acabaría a sí con el **agravio cometido hacía 24 años: que el trasvase quedara a expensas del agua que sobrara en Valencia**, que ostenta el derecho de recibir agua a través de otro trasvase, el **Júcar-Turia**. ¿Por qué esa diferencia si ambos trasvases se producen en la misma cuenca hidrográfica?

Iniciativa que también daba derecho a la provincia a integrarse en la Junta de Explotación y a pesar ello se denegó por la Confederación, alegando que no teníamos ningún derecho inscrito cuando también estaba en trámite. Cada pequeño avance nos cuesta un mundo y solo hay que ver la posición que adoptó la CHJ.

Recordar también el Convenio Marco de colaboración entre la Generalitat y la Unión Sindical de Usuarios del Júcar (USUJ) para la modernización de los regadíos integrados en el USUJ. Convenio que establecía la necesidad de modernizar los regadíos tradicionales del Júcar para generar los excedentes suficientes para atender la demanda de la Conducción Júcar-Vinalopó-Marina Baixa y, de esta forma, poder materializar las sustituciones de los recursos subterráneos en los maltrechos acuíferos del sistema de explotación Vinalopó-Alacantí por los superficiales del río Júcar.

Lo fundamental del acuerdo fue que la Comunidad Valenciana se implicaba directamente, con grandes inversiones en la modernización de los regadíos tradicionales del Júcar para garantizar, precisamente, estos recursos que mayoritariamente iban destinados a la provincia de Alicante.

Esta cuestión no es en absoluto baladí. Es una clave por la que el trasvase adquirió la condición de demanda del sistema Júcar, con un nivel de prioridad diferente a los que con justicia les corresponde a la cuenca cedente pero, en definitiva, una demanda adicional, como lo es, por estrecha similitud, el Canal Júcar-Turía, que ha generado importantes contraprestaciones para la cuenca cedente y los usuarios tradicionales del Júcar. La única diferencia entre el canal Júcar-Turía, trasvase del Júcar al Turia, y el trasvase del Júcar al Vinalopó es que el primero abastece a Valencia y, el segundo, a Alicante.

Dos años después, y 25 años cuando desde que se anunció el proyecto Benidorm y la Marina Baixa siguen igual o peor. Algún día la historia pondrá a cada uno en su sitio pero quizá ya sea tarde y no será el cambio climático y el aumento del nivel del mar los que acaben con el turismo y, por ende, con gran parte del

motor económico de la provincia. ¿Una desaladora para la Marina Baixa?. Tan claro como el agua o como que nadie se pueda plantear elevar agua desalada al Medio Vinalopó porque, sencillamente, nos saldría al precio del mejor cava. Ni Alicante, no España pueden, además, ver como se han tirado a la basura casi 500 millones de euros de dinero público